

POLÍTICA, POCA, PERO BUENA.

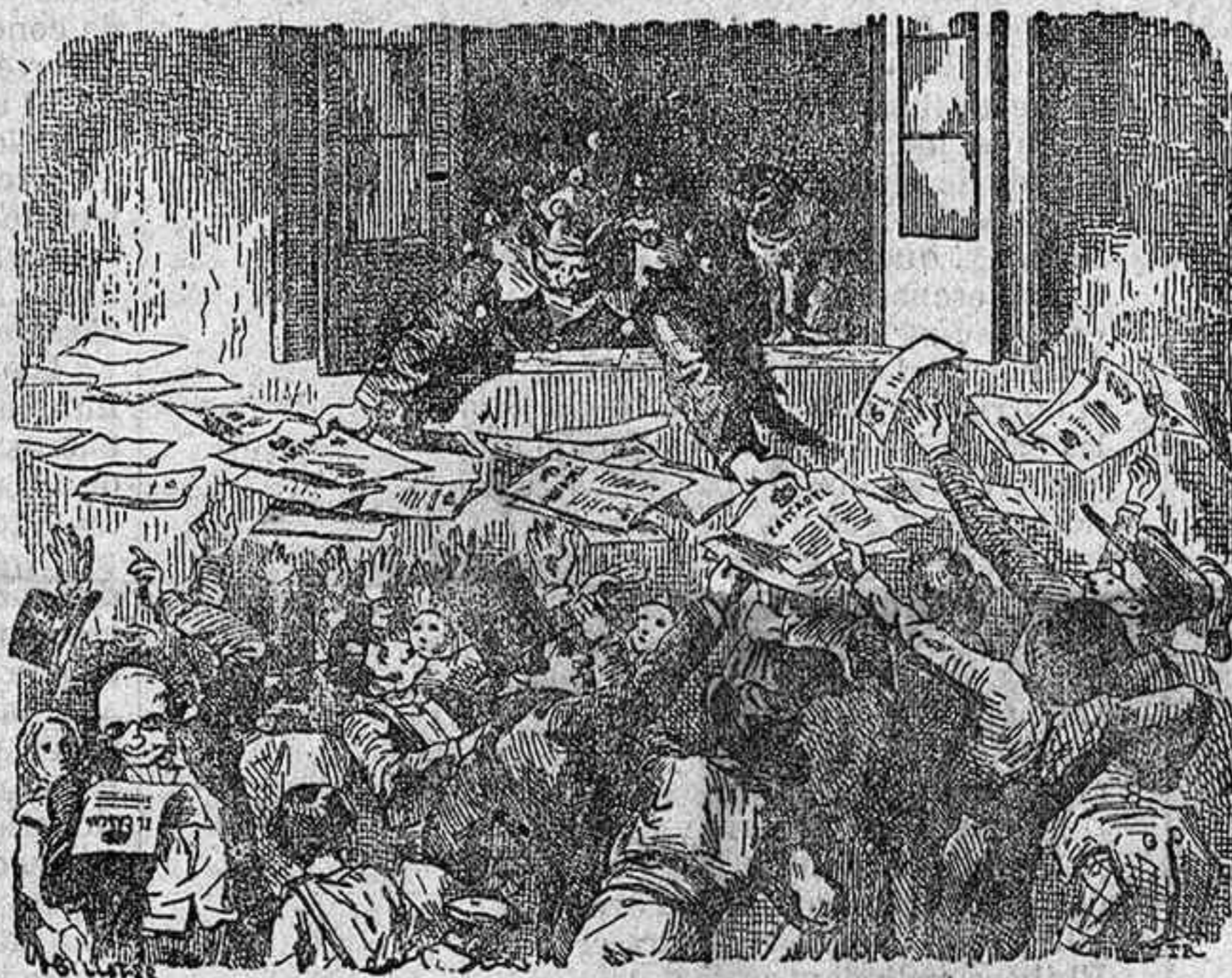
CINCO NUMEROS CADA MES.

RECREO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

Cuadros de costumbres, artículos humorísticos, cuentos, epigramas, oportunidades, semblanzas, charadas, logogrifos, noticias útiles, noticias cómicas, ejemplos morales y cien mil cosas más.

ADMINISTRACION.—Calle de los Caños, 4, bajo.

DIRECCION.—Calle de los Caños, 4, pral.



FRECUENTES REGALOS A LOS SUSCRITORES.

LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

Poesías festivas de los principales escritores, artículos científicos y de intereses materiales, y sobre beneficencia, sobre instrucción pública, sobre obras artísticas y sobre todo lo que se nos antoje.

6 rs. por tres meses en toda España.

Extranj.—6 meses, 20 rs.—América, 40.

EL CASCABEL.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSLO AL GATO. LO QUE FUEBE SONARÁ.

EL 2 DE MAYO EN 1808.

No vamos á resucitar rencores que murieron al terminar con la victoria una época mezclada de desastres y de glorias para nuestra patria; no es nuestro ánimo inspirar odios, ni avivar pasión menguada de ningún género, recordando escenas, que por terribles y dolorosas que fueran, deben permanecer cubiertas con el tupido velo del olvido, en la parte ofensiva que tuvieron, que tal es el proceder que cuadra á pechos nobles y esforzados: vamos únicamente á evocar el recuerdo de una de las más grandes epopeyas modernas, cuyas primeras páginas sellaron con su sangre *las víctimas del 2 de Mayo*.

Al renovar en la memoria de nuestros compatriotas los primeros episodios de aquella gigantesca lucha, no nos guía otro deseo que el de consignarlos en su parte heroica; el de ensalzar el lauro inmarcesible que los actores de tan sangriento drama alcanzaron con el martirio que sufrieron por abnegación y patriotismo; el recordar las hazañas de nuestros padres, dignos descendientes de aquellos españoles á quienes Ciceron llamaba *terror, espanto y miedo del Senado y del pueblo romano*, y el expresar con este motivo nuestro anhelo, irrealizable quizá, de que en los aniversarios de tan glorioso y á la par que funesto acontecimiento, no hubiese entre nosotros más que la union y verdadera fraternidad que tan poderosamente se manifestaron en 1808.

La España que conservaba entre sus antiguas tradiciones el lúgubre recuerdo de los crueles pretores Lúculo y Galba; que habia visto desaparecer uno en pos de otro todos sus invasores; que contaba cerca de tres siglos desde que borró la postrera huella del último de aquellos, sin que nacion alguna hubiese osado volver á atentar contra su independencia, ignoraba que al principiar el siglo XIX habia de experimentar los desastrosos efectos de una nueva asechancia, llevada á cabo por los que se decian sus amigos en el momento en que viéndola inerme é indefensa, no habia de saber oponer resistencia.

Mas si grande era su decalencia, restábele aun el valor de sus hijos; y si aquella circunstancia podia favorecer los designios de su enemigo, esta á su vez era el más poderoso baluarte para su defensa.

Si al pronto ignoró lo que contra ella se fraguaba, muy pronto tambien lo presintió; y al pasar el ejército invasor por los pueblos de Castilla, pudo fácilmente comprender la actitud imponente de una nacion leal y confiada, sí, pero de indomable entereza, si su fé llegaba á ser hollada, viendo inscritos en los muros de la mayor parte de aquellos el siguiente significativo aviso:

Escucha, Napoleon:
Si como fiel aliado

tus tropas has enviado,
hallarás en la nacion
amistad y buena union;
si otro objeto te guió,
Numancia no se rindió,
numantinos hallarás,
en España reinarás,
mas sobre españoles, nó.

Tan saludable consejo fué empero despreciado por sus orgullosos enemigos, olvidando que los que le daban eran hijos de un pueblo que, desde el Celtibero Saldónico hasta Gonzalo de Córdoba, habia ofrecido al mundo cerca de veintin siglos de constante pelea, sostenida siempre en pró de su independendia.

El arrogante Murat, desoyendo la voz de la prudencia, arcabuceó en la tarde y noche del 2 de Mayo á infinitos habitantes de Madrid, que momentos antes, impulsados por su patriotismo y por el admirable ejemplo de los inmortales héroes Daoiz y Velarde, habian llevado su ardiente valor hasta medir sus imperfectas y desiguales armas con las aguerridas huestes vencedoras en toda Europa; y en vez de respetar tan sublimes rasgos de abnegacion, mostrándose generoso con los que habian tenido que ceder á la mayor fuerza, tiende su triunfante mirada por el ensangrentado teatro de tales escenas, donde ya no reina sino el silencio de la tumba, y se engríe con el resultado obtenido al haber puesto en práctica su máxima favorita, que por ser parto de uno de los hijos predilectos de la revolucion francesa, pudiera servir de provechosa enseñanza para muchos: *«Il faut de temps á autre mitraille la canaille.»*—«Es indispensable de vez en cuando ametrallar á la chusma.»

Pero lo que él estaba muy lejos de sospechar; lo que jamás podia suponer, era que al mismo tiempo que abria la fosa donde caian los inanimados restos de las víctimas, cavaba tambien la que debia servir de sepultura á seiscientos mil de sus soldados; y que con su incalificable conducta, arrojaba sobre la refulgente estrella del gran capitán del siglo una mancha indeleble, que extendida por la mano vengadora de la fortuna, protectora despues de la justa causa española, habia de oscurecerla por completo.

Lo que nunca pudo ocurrírsele, era que la débil voz de una anciana gritando: *¡Que nos los lleven!* fuese el soplo precursor del tremendo huracan que habia de derribar de su pedestal al coloso de la época; ni que el ténue gemido de los moribundos, resonando en todos los ámbitos de la nacion, armase miles de brazos, que luchando seis años consecutivos por su independendia, abriesen de nuevo el libro de las proezas hispanas, para escribir en sus páginas asombros de heroismo como los de las defensas de Zaragoza y de Gerona, dignas rivales de Sagunto, de Astapa, de Numancia y de Covadonga.

Los nombres de Viriato, Pelayo, en la antigua España, y los de Daoiz, Velarde y las demás víctimas del 2 de Mayo, en la España moderna, serán imperecederos en la memoria de las generaciones. Cada año debemos conmemorar aquellos sucesos manteniendo siempre viva la imagen de tan eminentes virtudes, sin dar por eso cabida en nuestro pecho al encono que el recuerdo de las causas que las produjeron pudiera enjendrar, si bien esforzándonos en olvidar toda rencilla que separándonos en el campo de la política, sirva de obstáculo para imitar el noble ejemplo de puro españolismo que nos dieron aquellos cuya memoria veneramos y por cuyo eterno descanso dirigimos al cielo nuestras paces.

Quisiéramos que la funcion cívica religiosa del 2 de Mayo no cayese en desuso, abrumada por el peso del indiferentismo y del desden de algunos, que no por eso dejarán de ser hijos de los que pelearon por legarles un nombre sin tacha: quisiéramos que tampoco fuese patrimonio exclusivo de ningún partido, y sí de interés general para todos; quisiéramos que fuese el altar donde los españoles, deponiendo noble y generosamente nuestras discordias, nuestros odios, nuestras envidias, ¡al ménos por un día! acudiésemos en fraternal mision, sin más aparato de gala ni de fiesta que el del fúnebre cortejo; sin más procesiones de efecto que la indispensablemente oficial, á rendir un tributo de admiracion á los que nos dejaron incólume y elevada por encima de todo sentimiento de ruines rivalidades, la honra y la independendia sin mancilla, envueltas en el hermoso manto del amor patrio, sin otros pliegues en aquellas que los de sus limpias túnicas, ni otros colores en este que los de la bandera nacional.

¿No es una desgracia lamentable que ni al ménos por veinticuatro horas podamos ser bastante grandes para no aparecer sino como hermanos?

Ya que con tan erguida frente nos presentamos ante nuestros adversarios políticos, seamos todos con igual arrogancia españoles siempre, y antes que escépticos calculadores: ya que tanto blasonamos de amor á la patria, tengámosle uniforme y compacto el día en que celebramos el aniversario de los mártires de la independendia española; y por si acaso lo dudaran, recordemos de este modo á las demás naciones que en cuestion de patriotismo no tenemos más que una sola voz; que amamos nuestras glorias tanto como ellos las suyas, cuya conmemoracion no abandonamos por cierto; y que esta voz es la única digna de los descendientes de aquellos que levantándose sin más recursos que su arrojo contra las falanjes del César moderno, fueron más grandes que la misma Roma pudo serlo, expulsando á los Gaulas del Capitolio.

LA REDACCION.

Publicamos á continuacion una de las más enérgicas poesías que el AMOR Á LA PATRIA inspiró á nuestro inolvidable DON ALBERTO LISTA.

LA VICTORIA DE BAILÉN.

Tronó la alzada cumbre de Pirene,
y sobre el suelo hispano
lanzó horrorosa nube de asesinos;
y las madres de Iberia al triste pecho
los hijos estrecharon,
y piedad y venganza reclamaron.
Pasa el dorado Tajo y las vertientes
del Mariano monte
la caterva sin ley. Nuevas matanzas
viene y nuevos destrozós meditando:
y en su furor sañoso
dijo entónces el bárbaro orgulloso:
«Venid, y en la florida Andalucía
de oro y sangre saciemos
nuestros sedientos pechos. Sús, varones:
¡no sois los invencibles que llevaron
muerte, luto y ruina
del Rhin á la remota Palestina?
Mirad vuestros laureles. Réteñidos
están de sangre humana,
y de inocente lloro salpicados.
Teñidos más y más. *Que gima el hombre:*
la Bética asolada
nuevos triunfos reserva á nuestra espada.
Y ¡qué, la España aclaman y Fernando
esa mísera gente?
¡el yugo esquivan que se digna darles
el gran Napoleon? ¡Necios! perezcan;
y allá en la tumba fria
los laureles recuerden de Pavia.»
Así dijo aquel fiero, que tendiera
sobre el Arno florido
los silenciosos velos de la muerte.
No olvidarás. Arezo, su barbárie,
ni tú, playa tirrena,
de cuerpos muertos de tus hijos llena.
Y marcha, y sobre el Bétis centellea
el águila ominosa
y en los muros de Córdoba asolada:
el campo hermoso, que la estéril nieve
burló de enero yerto,
el hórrido cañon vuelve en desierto.
Mas ¡oh! ¡cuáles banderas se desplegan
contra el águila altiva?
Forjóse el rayo en el ardiente seno
de Hispalis la leal: ya despedido,
venganza amenazando,
los aires que atraviesa va quemando.
¡Huyes, fiero? ¡Ya tiembles? ¡Nuevo enjambre
de bárbaros no miras
que *sangre y oro* enfurecidos claman?
¡Huyes, y el ancho Bétis interpuesto
y la sierra fragosa
aun no aseguran tu crueldad medrosa?
Españoles, volad. Hijos de Marte,
que el Ganges y el ocaso
hicisteis resonar con vuestro nombre,
volad; arrebatad á esos perjuros
sus laureles odiosos,
á la mísera Europa tan costosos.
Castaños inmortal, nombre de triunfo,
dulce alumno de Palas,
y querido de Marte, á ti encomienda
su justa causa España: la victoria
tus estandartes guía,
y su temido rayo te confía.
A la gloria conduce y la pelea
la juventud ardiente,
que el sol occidental benigno mira.
Esgrima, esgrima el paternal acero,
que de sangre agarena
tiñó mil veces la española arena.
Marchas, guerrero; y lentitud prudente
los ímpetus enfrena
de ese escuadron de héroes; al soberbio,
que en su terror afecta despreciarte,
tus fuerzas ocultando
la inevitable tumba vas labrando.
Así vuela tal vez cándida nube,
cuyos bordes colora
el sol naciente de risueña grana:
cuando la tempestad horrible lleva
contra el cielo sereno,
y el rayo asolador ruge en su seno.
O cual águila augusta, que divisa
la garza descuidada
en la otra parte del tendido cielo:
sube tranquila á la region suprema,
donde el viento enmudece,
y en el alto céntil audaz se mece:
Ve y se complace en la segura presa,
y más veloz que el rayo
rápida por los aires se desprende;
el redoblar de sus batientes alas
á lo lejos resuena,
y de triste pavor las aves llena.
Así glorioso con torcida marcha,
que el mismo Marte guía,
el enemigo bando acometiste;
y avaro así de la española sangre,
el laurel de tu gloria
no manchará los fastos de la historia.
¿Quién sube por el Bétis? ¿Quién terrible
el defendido paso
rompe ya de Mengibar? ¿Quién asciende
á las alturas de Bailén y al campo,
dó humea todavía
del sarraceno infiel la sangre impia?

Y ¡qué, Dupont, vacilas? La alta sierra
te niega sus gargantas,
por sus audaces hijos defendidas.
¡Miser! ¡Dónde irás? Tienes delante
cabe el Bétis undoso
al fuerte ibero de tu sangre ansioso.

Huye, infelice, huye: negra noche,
escudo de malvados,
cubre en su horror tu vergonzosa fuga:
mas ¡ay! que en tu camino se interpone
nuevo escuadron valiente
que *rendirte ó morir* solo consiente.

Truena el cañon: del monte despedido
el horrisono estruendo
las campañas del Bétis va llenando;
y entre el rumor del parche estrepitoso
desolacion y guerra
anuncia atroz á la afligida tierra.

Más ¡oh! cede el impio: la fiera
y el orgullo altanero
postra al valor del inmortal Castaños:
yace abatida el águila rapante,
terror de las naciones,
al pié de nuestros fuertes escuadrones.

¡A Castaños victoria y á la patria!
¡A los hijos valientes
del alma Bétis, gloria inmarcesible!
¡De España acaso triunfará el impio?
El ibero ardimiento
¿sabrá humillarse al opresor violento?

¡Ah! No. Allá triunfe sobre el Rhin nevado,
ó cual tigre rabioso
en las selvas del Wistula domine,
ó al otomano estúpido, que el yugo
trueca ledo y tranquilo,
fácil sojuzgue en el remoto Nilo.

Guerreros valerosos, en un dia
vengásteis los baldones
conque el tirano envileció la España:
del mayo infando las llorosas sombras
en la tumba se alzaron,
y al vengador ilustre saludaron.

Nó, no es inútil la vertida sangre,
ni el valor desgraciado,
que la fortuna injusta no corona.
La sangre de Leonidas fué á los persas
la señal de ruina,
y los lauros regó de Salamina.

Vive, glorioso vengador: tu nombre
tiembla el galo vencido,
y venera la Europa belicosa;
Vandalia, madre antigua de guerreros,
su claro honor te llama,
y España libre tu valor aclama.

¡España, España! ¡jamada patria mia!
patria de los valientes
que el largo oprobio de tu faz borraron.
Cuando tu afecto de mi pecho salga,
mi cantar abatido
sepúltese en el polvo del olvido.

Ni en las umbrosas faldas de Helicon
honor tenga mi lira,
y mustio de mi frente envilecida
caiga el laurel sagrado de los vates,
cuando á tu excelsa gloria
el cántico no entone de victoria.

¡Oh patria! ¡nombre amado, que al oírlo
las almas enagena!
¿Quién no se goza en tus gloriosos triunfos?
¿Cuál es el corazón de duro bronce,
que tus males no llera,
ni al bienhechor que te defiende adora?

¡Hijos de España! ¡pueda el canto mio
vuestras heroicas almas
enardecer! Al campo de la muerte
volad; y los fortísimos aceros,
de la patria esperanza,
esgrimid por su gloria y su venganza.

ALBERTO LISTA.

IDEAS.

*Che tutto l'avo, di e sotto la luna
E che già fu, di queste anime stanche
Non potrebbe farne posar una.*

DANTE.

La prevision del hombre, es una cosa verdaderamente notable.

Desde que nace, hasta que muere, su objeto primordial es mirar el porvenir, ya sea para evitar peligros, ó bien para tener dichas mayores.

Su esperanza le hace tener fé, sin cuidarse de que muchas veces solo inspira caridad esa idea constante del *feliz mañana* que por *él* y para *él* quiere, cueste lo que cueste.

Los anteriores renglones ponen implícitamente de manifiesto el gran patrimonio de la humanidad, es decir, el razonado egoísmo que la adorna.

El capital no podrá producir siempre las ganancias deseadas; pero se lleva intacto á todas partes, para los fines que convengan.

Hay hombres que se contentan con poco, porque son equitativos con su egoísmo; hay otros que no les basta nada; estos desempeñan el papel de caseros intransigentes con su propia conciencia.

La conciencia es al hombre lo que el agua á las plantas; su vida, su nutricion.

Pero es el caso que nos hemos acostumbrado á decir que la conciencia está en el estómago.

Si la vida es la conciencia, y la conciencia está en el estómago, lógicamente se deduce que vivir es comer.

Luego quien no *tenga* ó no *haga* estómago para tragar el alimento que el mundo nos presenta, juega el papel de enfermo desahuciado, que arrastra una miserable existencia, por haber tenido el atrevimiento de no se

guir la regla establecida respecto á la nutricion moral. Otra deducción: para vivir en plena salud es necesario prescindir de la vida, toda vez que los escrúpulos de conciencia conducen al abatimiento, y acaso á la muerte.

El anterior argumento no está sostenido en naipes, tiene la firme base de muchos siglos de práctica.

Atendiendo á todo lo expuesto, nos parecerá aventurado sostener que la ley de la humanidad *estriba sabiamente* en el egoísmo, el cual tiene sobrada fuerza para abatir la conciencia y dominar por completo en esta gran casa de abates llamada mundo.

Han pasado mas de 2.200 años desde que Breno pronunció sus arrogantes palabras, dirigiéndose á los romanos; palabras que, al pronunciarlas, ignoraba sin duda alguna el famoso caudillo de los galos todo el fondo de verdad que encerraban.

¡Ay de los vencidos! exclamó el vencedor de Allia; ¡Ay de los vencidos! debemos exclamar nosotros á todas horas, porque siempre lo somos en la lucha empeñada contra las pasiones.

Blasonar de todo lo bueno, hacer todo lo que convenga en provecho propio, aunque sea mediano, y olvidar á menudo al que sufre, he ahí en compendio la historia de la humanidad, desde los tiempos más remotos hasta la época presente.

La prevision del hombre, basada en los principios de una sana moral, seria muy laudable; teniendo por guia el egoísmo, solo le conduce al suicidio moral, y por consiguiente á su degradacion completa.

Nada implica, sin embargo, la pequeñez del alma, comparada con la grandeza material que pueden proporcionar las malas obras.

Es un juego de escondite donde solo se ve lo que se quiere mostrar, y nunca se muestra otra cosa que aquello que deba verse, á fin de subir un escalon en el concepto público.

Seguid, pues, la práctica constante, brillad en el mundo cuanto podais, no reparéis en los medios para conseguir vuestros fines; pero es lo cierto que algun dia necesitareis echar mano de la conciencia, y el asco os impedirá tocarla; olerá á difunto, y sereis vosotros mismos los asesinos; Dios castiga sin palo ni piedra.

Acaso escite la risa de muchos el párrafo anterior; pero las sátiras de los *Aristófanes modernos* sirven tambien para fortalecer el ánimo de los que, á imitacion del sublime filósofo griego, tienen fé en la bondad de las doctrinas, y por lo tanto esperan tranquilos que llegue el bien divino, aun cuando para ello tengan que surcar las aguas del proceloso mar, cuyos límites son el nacimiento y la muerte.

FRUTOS DEL DESENGAÑO.

LAS TIENDAS.

CAFÉ.

III.

LOS FORASTEROS.

- Entraremos aquí, Lucía...
—¡Jesús! ¡cuánto espejo! se le va á una la vista...
—¡Vamos! este café es mejor que los de Guadalajara...
—¡Tóma! ya lo creo; diferencia va...
—Mamá, mira, allí hay un chico en cueros...
—Calla, tonta, si es una figura de yeso...
—Mamá, mamá, ¿qué es lo que lleva aquel hombre ardiendo?...
—Verdad es, va echando llamaradas...
—¿Qué van VV. á tomar?...
—¿Qué quieres tú, Lucía?...
—¡Yo! no sé... una cosa que sea buena para el flato... ¿Tiene V. flor de malva?...
—No, señora; eso en la botica.
—Pero mujer, ¿quieres que en un café haya aguas cocidas?
—Tú, ¿qué quieres, niña?...
—Yo... lo que tome mamá... lo que está tomando aquel hombre...
—¿Qué es lo que toma aquel hombre, jóven?...
—¡Aquel! una copa de rom.
—Y tú quieres eso, niña?... ¿Para que te se abra el estómago?...
—¡Vaya! VV. llamarán cuando hayan pensado lo que quieren.
—Diga V., jóven, caldo del puchero, ¿no tendria V?...
—No, señora.
—Porque siento una debilidad... ¿Sabes, Lucas, que la comida que nos ha dado don Rufino ha sido bien escasa?...
—No, escasa nó; pero como habia tanta gente y todos le estaban mirando á uno, no podia uno comer con *satisfacion*...
—Yo no he comido nada, papá... En cuanto iba á coger algo de un plato, ya estaba mamá dándome un pelizco...
—Lo que es el puchero que han sacado, estaba bien desabrido y soso... Los garbanzos duros, chiquitillos, y un chorizo más tisiquillo... y la carne era de vaca... ¡Jesús! donde está aquel carnero que echamos en casa en el cocido... con una sustancia que da...
—Pues lo que estaba bueno era aquel plato de dulce...
—Esas son golosinas; á mí, hijo, me gustan cosas *solidas* que se peguen al riñon.
—Y de qué era aquella tortilla que sacaron larga y estrecha?...
—Yo no sé, hijo, ni quise preguntar; pero aquella damisela que estaba allí, comiendo el arroz con tenedor, dijo que era de finas yerbas...
—Y sabes que esa damisela que dices se echaba al coletó muy buenos tragos de lo tinto?... Yo la estuve observando, y la vi con mucho disimulo trincar por lo fino...
—Y aquella vieja que durante toda la comida estuvo llorando, porque veía platos que le habian gustado mucho á su difunto esposo?...
—Pero hombre, ¡qué mujer más fastidiosa!...

—Y yo tengo idea de haber conocido á su esposo... me parece que sirvió conmigo en Guadalajara en la milicia... Y si era el que yo creo, hombre más bruto no lo hubo nunca bajo la capa del cielo... Si, si, él era, ahora caigo... Me acuerdo que siempre nos decía que su mujer era una harpia... ¡Toma! como que estaba separado de ella...

—Ella es sobrina de un consejero, según me ha dicho la mujer de D. Rufino.

—Justamente; siempre estaba él hablando del tío de su mujer, el consejero, que era el que aconsejaba á su mujer... y, qué sé yo que los traían los tres... Es mujer de mucha historia.

—¿Han pensado VV. ya lo que quieren tomar?...

—¿Qué quieres tú, Lucía?...

—¡Yo! no sé; una cosa que no me haga daño...

—¿Y tú, niña?...

—Que me traigan un vaso con aquello que está tomando aquella señora...

—Leche amerengada.

—Pues eso, leche *remangada*...

—¡Vaya! pues tráigame V. á mi otro vasito.

—Pues entonces, mire V., tráigame V. lo mismo.

—Yo creía que aquí, en los cafés de Madrid, había cosas que no se encuentran en ninguna parte; pero sino hay más que leche *amerengada*... Eso también lo hay en Guadalajara.

—Mamá, mira, mira, ya traen los vasos...

—¡Ay! ¡cuánta canela ha puesto V. aquí!

—Le da muy buen sabor, mujer.

—Si; pero la canela es muy ardiente... Niña, quítale la canela.

—¿Quieren VV. bizcochos, ó barquillos?...

—¿Oyes? que si queremos bizcochos ó barquillos... Mamá, que me traiga á mí un poco de pan.

—Calla, niña, con eso no se toma pan.

—Traiga V. barquillos...

—Niña, que te estás manchando todo el vestido...

¡Ay! ¡Jesús! ¡si está helada!... se me han pasado las encías...

—¿Te se han pasado?...

—Si, hijo... y yo que las tengo tan delicadas...

—Mamá, mamá, mira cómo sopla papá, como si estuviera tomando una taza de caldo.

—¡Ay! ¡qué barquillos tan ruines!

—¿Cuánto se debe, mozo?...

—Seis reales.

—¡Anda! ¡seis reales por esto!...

—Y se queda una como si no hubiera tomado nada.

—Ahora, en yendo á casa, haremos que la patrona nos haga chocolate.

—Pues mira, al paso compraremos tres onzas y dos panecillos, que si pone ella el pan y el chocolate, pondrá luego en la cuenta tres ó cuatro reales más.

—Mira, chico, aquí hay un café.

—¡Apenas hay señores aquí, tío Menguel!

—Anda, anda, con el dinero por delante entra cualquiera en todas partes... Cómo se quedaria la Pascuala si viera todo esto... ¡Eh! muchacho, no toques esa *cor-gadura*, que tendrás las manos puercas y te van á sacar *murta*...

—¿Miste cómo nos miran!...

—Puede que nos *conozgan*... Hombre, no des vueltas á la vara, que vas á sacar un ojo á cualquiera...

—¿Qué van VV. á tomar?...

—Miste, tráiganos V. una botella de esas...

—¿De cuáles?...

—De esas que saltan... Hombre, de eso que se pone en una *palancana*, como si fuera uno, con perdon, á lavarse la cara...

—Ya sé, cerveza...

—Eso.

—¿Traigo una chica?...

—Bueno, tráigala V....

—Traeré un chico también.

—¿Un chico?... No, no lo traiga V....

—¿Quieren VV. la chica sola?... Todos piden chica y chico.

—¿Hombre! chica y chico tengo yo en el pueblo ya.

—Digo si quieren VV. chico de limon.

—Hombre, V. traiga todo lo necesario... la chica y el chico y lo que se acostumbre.

—Mira, mira qué moza entra allí.

—Se parece á la *señá Inacia*, la boticaria... Si será su hermana... porque ella dice que tiene una hermana en Madrid, casada con uno del resguardo...

—Pues mira, puede, porque ese que viene con ella tiene así facha de hombre de viso...

—Aquí está la cerveza...

—Vamos, pues eche V. ahí, que ya tengo yo gana de tomar un tente en pie.

—¡Uy!... ¡camargor!...

—Muchacho, ¿qué es eso? ¿por qué escupes?...

—Si sabe esto á demonios...

—¡A ver!... ¡Jesús!... en *efelo*, ¿qué picor deja en el gaznate!...

—Yo no quiero más.

—Ni yo... ¡Eh! ¡jóven!... ¡aquí!... ¡buen hombre!...

—¿Qué quieren VV?...

—Hombre, llévase V. eso; eso no se usa entre cristianos; si sabe á perros muertos...

—Es cerveza de la mejor.

—Si, ¿eh?... Ya se sabe, en Madrid *comen* VV. mucha porqueria... Así tienen VV. ese color, que parece que los acaban de sacar de la sepultura... ¡Hombre! nosotros *semos* otra cosa... ¡Calle! ¡se ha ido!... ¡Eh! ¡jóven!

—Despachen VV., porque no son VV. solos.

—¿Hombre! el que debe despachar es V. A ver, tráiganos V. otra cosa, porque no nos hemos de quedar sin tomar nada... Tráigame V. á mí... ¿qué es lo que hay?...

—Hay leche amerengada, barquillos rellenos, sorbete de fresa, crema de café, coco, marrasquino, rom, canela, naranja, limon...

—¿Eche V., hombre! ¿le parece á V. que vamos á tomar todo eso?...

—Hay bebida de grosella, fresa, agraz, naranja, limon.

—¿Otra vez?...

—¿Y café hay?...

—¿Vaya una pregunta! eso es lo primero... ¿Traigo dos cafés?...

—Puede que luego esté como la cerveza... Tráiganos V. dos muñequillos de esos que se ponen en un vasito pequenito, y hacen así como una *pirámide*...

—¿Dos sorbetes?...

—Eso es.

—Pero, ¿de qué?...

—Hombre! de lo que haya, en no siendo de cerveza...

—Los traere de mantecado...

—No, no, de manteca, no... parecerán una cataplama...

—De vainilla quieren VV., ¿no?...

—¿Hombre! ¿y qué es eso?... Oiga V., tráiganos V. una tortilla de cuatro huevos con jamon, que esté bien hecha, y un cuartillo de vino, que despues si tenemos gana tomaremos un *sorbete* de esos.

SUSCRICION en favor de los obreros catalanes sin trabajo.

Sabidas son las causas que han traído á los obreros catalanes á la triste situación en que se encuentran hoy.

Un querido amigo nuestro nos ha instado á que hagamos algo en pró de estos desgraciados, que, faltos de trabajo ha ya tantos meses, y no pudiendo sustentarse en su país ni ellos ni sus hijos, á pesar de los nobles sacrificios que sus hermanos hacen para ampararlos en Barcelona y

ROMANCES POPULARES

POR

D. CARLOS FRONTAURA.

La novia.

I.

Aunque mi novia es prodigio por sus virtudes y encantos, aunque ciega me idolatra tanto ó más que la idolatro, aunque el casarme con ella me valdria buenos cuartos, lector, si novia no tienes, yo la mia te regalo.

Mi tranquilidad exige sacrificio tan amargo, mas juro por la pureza de mi amor dimisionario, que no regalo la novia como se regala un trasto cuando desperfectos tiene ó flaquea por usado.

La regalo, porque temo que si para mí la guardo, antes que pueda servirme su amor de dulce regalo, circunstancias especiales que irá luego enumerando, darán con mi cuerpo en tierra y con mi alma en el diablo.

Dos años ha que mis ojos en sus ojos se fijaron, y el alma quedó suspensa de los ojos temerarios.

Sentí latir en el pecho mi corazon agitado, y de mis pasos las huellas hollaron las de sus pasos; y, haciendo á la gravedad de mi carácter agravio, hice el oso como un pollo, me enamoré como un gallo.

II.

Hizome cara la hermosa, condolido de mis ansias, y nos amamos por señas, y nos hablamos por cartas.

Mas de nuestro amor profundo era tan viva la llama, que nos pareció preciso estrechar más las distancias.

Y, gracias á cierta amiga de la mitad de mi alma, que, al vernos tan inocentes nuestra dicha procuraba, pude á título de novio entrar al fin en la casa,

resúmen de mis deseos, templo de mis esperanzas.

Como novio me anunciaron de mi novia recatada, y me han hecho ser *tan novio*, que ser más novio me espanta.

A todas sus vecinillas la madre de mi adorada dijo como yo era el novio, y novio de circunstancias.

Y todas quisieron verme cual si fuese cosa rara, y unas me hallaron *buen mozo* y otras me hallaron *buen maulla*.

Y espieron mis acciones, interpretaron mis faltas, me colgaron cien milagros y espantáronme la caza.

Pusieron muy sobre aviso á mi novia desdichada, y á la madre de mi novia la pusieron muy en guardia.

Sin comerlo ni beberlo, yo, que muy limpio jugaba, me ví en estado del novio que por no serlo se casa.

Mil veces la madre astuta mi dijo que las muchachas todas desean casarse, cosa que yo no ignoraba, y que la hermosura es breve,

y que la ocasion es calva, y que las hembras son frágiles, y que el demonio las carga,

y que los hombres son malos, y sus palabras muy falsas, y que ellas lo pierden todo, y que ellos no pierden nada.

Tentado estuve mil veces de enviarla enhoramala, pero mi novia preciosa mi voluntad dominaba.

III.

Pues tiene además mi novia una tia Marizápalos, que, por no hallar pecadores, se ha dedicado á los santos.

Esta tia es una tia que hace cerca de cien años está demás en el mundo, y tiene impaciente al diablo.

Me dice que son los hombres muy buenos para quemarlos, y ha tenido tres esposos, y aun admitiria un cuarto.

Si humilde la contradigo, me dice que soy un zángano; y si convengo con ella, que soy un tuno muy largo.

Si ve que mi novia y yo solos un momento estamos, me pone á mí como nuevo y á mi novia como un trapo.

Y andando el tiempo, asegura, haciendo á mi novia agravio, que por la novia y el novio habrá en la casa un escándalo.

Si tiene ojeras mi novia, dice que la estoy matando; y si estoy pálido y triste, que hay en mi conciencia *algo*.

Si salimos á paseo, quiere siempre acompañarnos, y de mi brazo se cuelga, abusando de mi brazo.

Y vamos ella, mi novia, y de mi novia el hermano, y la madre, y dos perritos, y yo la atencion llamando; ella por su rostro exótico, que más parece arrancado de algun cuadro de las ánimas por ser indigno del cuadro; mi novia, porque va siempre en el porvenir pensando, y lleva la boca abierta y lleva los ojos bajos;

el hermano de mi novia, porque va gesticulando y hablando consigo á voces con el mayor desenfado; la madre porque es muy gorda y anda con mucho trabajo, y va llamando á los perros, que pecan de enamorados.

Los perros, porque son dos animalitos muy raros, caricaturas de perros, y perros degenerados.

Y yo, porque todo el mundo conoce el papel que hago de novio, novicio y mártir, por todos cuatro costados.

Pues tiene además mi novia un primo, alférez, muy bárbaro, que me trata como á primo y me emprima con descaro; y una criada muy lista á quien hice mil regalos, cuando llevaba mis cartas á mi dueño idolatrado;

y hoy que de nada me sirve, sigue alargando la mano, y me dice, si me niego, que va á cantar, y muy claro.

Cante, pues, lo que le plazca, emprime el primito al diablo, y este cargue con la tia, y la madre y el hermano;

y cargue hasta con mi novia, que ya estoy yo muy cargado, y hasta mi novia me carga, y hasta yo mismo me cargo.

Y aprendan en mi los hombres que son de corazon blando, que quien se *proclama novio*, debe colgarse de un árbol.

otros puntos del antiguo Principado, han llegado hasta implorar una limosna de la caridad de sus conciudadanos.

Con leves excepciones, quizá con ninguna, estos desgraciados son dignos de toda clase de consideraciones, porque, á más de que todo pobre lo es, son más acreedores á ellas los que, como estos, son honrados y aplicados trabajadores, extraños á toda vagancia, ajenos de todo vicio y víctimas únicamente del fatal destino que les persigue hace tanto tiempo.

Pero prescindamos, no obstante, por un momento de tan recomendables circunstancias; no veamos en ellos más que españoles sin amparo sumidos en la miseria, y acudamos todos, á impulso de la caridad cristiana y de la voz del patriotismo, á remediar en parte su aflictiva situación, como saben todos los habitantes de esta nación magnánima acudir siempre en favor de los desvalidos.

Nosotros valemus muy poco para ayudar con nuestras escasísimas facultades de un modo bastante considerable para tan vasto objeto; pero somos los primeros en iniciar en Castilla este filantrópico pensamiento, debido al citado amigo nuestro.

En la Administración de nuestro periódico queda desde hoy abierta una suscripción en favor de los pobres obreros catalanes, faltos de trabajo, cuyo importe mensual pondremos á disposición de la junta que para socorrerlos existe en Barcelona; cuya corporación tendrá la bondad de manifestarnos á su debido tiempo el modo más oportuno de verificar esta operación, y esperamos que toda la prensa de la capital, en nombre del pueblo de Madrid, secundará nuestro pensamiento, y que no dejarán de escucharnos las personas que, dando pruebas de su amor al prójimo cuando crearon sociedades y juntas para socorrer á los desgraciados polacos y otros extranjeros, no podran ménos de considerar tambien como hermanos y no echar en olvido á los infelices catalanes, que además son españoles.

CASCABELES.

Ya está ahí la compañía acrobática del circo del Principe Alfonso.

Mañana empiezan los saltos, las piruetas, los cabalitos amaestrados, las graciosidades de los clowns, y todos los demás prodigios ecuestres y gimnásticos.

En la lista de la compañía figuran cinco caballos de diferentes razas, segun dicen los anuncios, otros cinco de alta escuela, y ocho amaestrados en libertad, amen de cinco leones, amaestrados por el domador Mr. Batty.

En esta troupe falta el caballo de la Guardia, herido por causas políticas en la noche del 10 del pasado.

El famoso Leotard trabajará en cuarenta funciones. Ya tienen los políticos de quién aprender á dar saltos, aunque, á decir verdad, más podría aprender él de los políticos, que están más amaestrados.

Con la apertura de estos circos ecuestres y la próxima de los Campos Eliseos, háganme VV. el favor de decirme lo que les va á pasar á los teatros.

Solucion del geroglífico del número anterior.

Del templo de la fortuna está tan baja la entrada, que por ella solamente quien sabe doblarse pasa.

El señor Castro, que desde que leyó el Dante se ha hecho un hablista de lo más castizo y elegante, dijo el otro día, nada ménos que en el Congreso, que los estudiantes que habia la noche del 10 en la Puerta del Sol, eran de los que estudian décimo año de pillología en las zahurdas de Madrid.

Mucho es que no soltó aquello, es decir: *Non raggionar di lor*, etc.

He aquí una idea de El Cascabel, que vale un millón: el remedio de la triste situación que atravesamos, ó mejor, de la triste situación que nos atraviesa.

Puesto que la música á todos ablanda, casar á don Ramon con la Patti.

¿Se rien VV? Pues vean VV. las ventajas que esto tendría.

- 1.ª Casar á don Ramon.
- 2.ª Casar á la Patti.
- 3.ª Casar á don Ramon con la Patti.
- 4.ª Dulcificar á don Ramon, que es lo mismo que mover el mundo con la palanca de Arquimides.
- 5.ª Un pollo ménos.
- 6.ª Una casada más.
- 7.ª Un matrimonio por amor.
- 8.ª La union de la juventud y la vejez.
- 9.ª La union de la dulzura y de la amargura.

Y todas las demás ventajas que podrá imaginar el curioso lector.

Y hablando de otra cosa, ¿saben VV. que seria muy bueno ver á don Ramon enamorado?

A lo mejor se lo encontrarían VV. á la vuelta de una esquina haciendo el amor á tiros.

Nuestro amigo D. Ventura Ruiz Aguilera acaba de coleccionar en un bonito volumen varias composiciones poéticas que titula *Armonías y los Cantares* que antes ha publicado en algunos periódicos, siendo reproducidos luego por casi toda la prensa, y en muchas ocasiones sin citar el nombre del autor. El nuevo libro se recomienda bastante por el nombre de su autor, y no necesita elogios nuestros para ser muy estimado entre los amantes de la bella poesía.

Para dos ó tres semanas hicieron ministro á Orovio.... Esto es pasar por el cielo para ir luego al purgatorio.

El Toison rojo, drama de Hurtado, sigue llevando al Teatro del Principe gran concurrencia, que aplaude unánime las bellezas del poema y la acertada interpretación de las señoras Díez y Zapatero, y los señores Catalina, Pizarroso y Muñoz.

Es una obra que debe verse.

Solucion del logogrifo del número anterior.

Gonzalez, bravo estuviste, perorando sin cansarte... sin darte la razon, tengo que decir: ¡Bravo Gonzalez! La Señora de siempre.

La Academia española, que dejó pasar el día 23 de Abril sin celebrar, como en años anteriores, el aniversario de la muerte de Cervantes con solemnes exequias, asistió el viernes 28 á una misa de *Requiem* en sufragio de los escritores difuntos.

Y cómo no se ha celebrado este año la solemnidad acostumbrada con igual pompa que en los anteriores?

Y cómo y por qué la Academia no ha invitado, que sepamos, á la prensa ni á los escritores?

¿Considera la Academia que solo son escritores los dignísimos individuos de la misma?...

A los que quieran aprender la taquigrafía les recomendamos el anuncio que va en su lugar correspondiente.

Charadita.

La primera es luz y vida, es alegría y calor, pero en medio de un camino no ofrece gran diversion; cuando estoy primera y terciá muy ricamente que estoy, si tengo un duro en la bolsa y un libro de un buen autor; el que no tiene segunda no tiene perdon de Dios, es lo que nos hace falta en este mundo traidor; segunda y terciá es el crimen, y el tener poca aprension, y el ser ingrato y avaro, y el tener miedo ó rencor; y el todo es cosa muy bella, y tambien es cosa atroz, se practica con los dedos y á palos, que es lo peor.

Terminada en el número anterior la publicacion de los bien trazados cuadros de costumbres titulados *Los Cursis*, con que nos favoreció un amigo muy querido, preparamos una coleccion de *Cuentos y Leyendas morales*, que han de amenizar muy mucho las columnas de El Cascabel.

Advertimos á nuestros favorecedores que cada cuento ó leyenda se insertará en un número, ó á lo más en dos.

Los *Romances populares* y *Las Tiendas* continuarán tambien sin interrupcion.

Preparamos gran coleccion de charadas, logografos, enigmas, adivinanzas, saltos del caballo y geroglíficos.

Todo esto, además y en compensacion de la parte política, que será siempre en El Cascabel mesurada, prudente, conciliadora y sobre todo independiente, tan independiente como lo exigen nuestra conciencia de hombres honrados, laboriosos, modestos y pacíficos y el favor que el público nos dispensa y que nunca agradeceremos bastante.

Luego que el señor Orovio arregle la instruccion pública, pasará á arreglar la Hacienda, donde hace suena falta la mitad siquiera de este ministro.

Argumento peregrino: Todo el que tiene algo es moderado. Es así, que la mayoría moderada no tiene más que el presupuesto. Luego la moderada mayoría dejará de ser moderada tan pronto como se quiten los manteles.

Artículo de fondo de la *Correspondencia*: «Ha sido nombrado oficial de tercera clase de la *Sucursal de Barcelona* D. Ildefonso Lopez de Ansó.» Sea enhorabuena.

REFRANES.

Abril, desazones mil. Ministerio que es de muerte, hasta el bien en mal convierte.

Al loco y á Narvaez, darle calle. Mucho ruido y poco dinero, mal se maneja el ministerio.

Caida probada, votar anticipos y no cobrar nada. Nadie al ministerio alabe, hasta que acabe. Entre los moderados, los balazos son muy usados. Ni en burlas ni en veras, con Narvaez partas peras. Buen ministerio no es conocido, hasta despues que se ha ido.

Narvaez sin peleas, nunca lo veas, Al buey por el asta, y al ciudadano por la veterana. Ministerio con cara de beato y uñas de gato. Habló el ministerio, y dijo: ¡púm! Quien á uno castiga, á ciento hostiga. Esto del ministerio, es un misterio; cuanto más se trata, más se desbarata.

Narvaez siempre tira... á mandar, Quien una vez hace esto, lo hace ciento. Ministerio malo, nunca muere. Cria ministros, y te matarán á tiros. Mucho te quiero, España, pero allá va la veterana. Guárdete Dios del diablo, de alboroto de pueblo y de mal ministerio.

El pueblo consiente, y no para siempre. Acometa quien quiera, el inocente espera. Mande Narvaez, y mande con su Gonzalez. Quien mucho manda, mucho yerra. El mayor mal de los males, es tener ministros tales. No siempre el mejor camino es el de las cuchilladas. Más vale ser hombre honrado, que ministro desacreditado. Puede Narvaez cubrir su calva, pero no sus mañas.

Geroglífico.



ANUNCIOS.

TAQUIGRAFIA.

El Profesor que tiene la honrosa satisfaccion de haber convertido, en tres meses, de discípulo en compañero suyo al que hoy es uno de los más sobresalientes Taquigrafos del Senado, enseña en tres ó seis meses, á lo sumo, á escribir de 110 á 120 palabras por minuto y á traducirlas perfectamente, poniendo así á sus alumnos, á quienes no exige que compren obra alguna, en disposicion de ejercer donde gusten ese maravilloso arte con grandes utilidades científicas y materiales.—Los honorarios, siempre mensuales y adelantados, varían segun las facultades pecuniarías del discípulo, y segun que las lecciones sean particulares ó académicas, diarias, alternadas ó semanales.—Las clases están abiertas todas las mañanas de 7 á 9 y de 11 á 2, en la calle del Reloj, 14, principal.

¡¡¡Á SEIS REALES!!!

Se siguen comprando los sellos inutilizados ó nó, de correo interior de Madrid, y algunos certificados de 1850 á 1854. Calle del Gato, esquina á la de la Cruz, librería.

EL AÑO 1865 EN CARICATURA.

ALELUYAS DE EL CASCABEL, DIBUJADAS Y ESCRITAS POR JEREMÍAS.

Están de venta los pocos ejemplares que quedan de la primera serie, que comprende los meses de Enero, Febrero y Marzo.—Precio: 2 rs. en Madrid y 3 para provincias.—Los suscritores nuevos por tres meses abonarán solo 2 rs. por esta primera serie, y reciben gratis las siguientes, renovando cada tres meses la suscripción. Los suscritores por un año no abonan exceso alguno. Administración de El Cascabel, Caños, 4, bajo.

Por lo contenido en este número,

F. Perezagua.

Editor responsable, D. Diego Mendez.

MADRID: 1865.—Imprenta de El Cascabel, Á CARGO DE M. BERNARDINO, calle de los Caños, número 4, bajo.